

EL CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

Por Victorino ORTEGA

1.—CRISIS RELIGIOSA

Cada día son más los que piensan que en este momento histórico también los españoles asistimos a un cambio de valores en las diferentes capas de nuestra sociedad y en particular a un deterioro de la moralidad pública y privada. Algunos discuten y polemizan sobre la crisis religiosa en lo que se refiere a la vivencia personal de la propia religión y a las prácticas religiosas promovidas por la Iglesia.

Desde finales de 1981 se ha venido polemizando sobre si en España lo que predomina y se vive es un mero "catolicismo sociológico" o si de verdad los católicos españoles mantienen una fe dinámica y una pertenencia activa a la Iglesia. Dentro de esta polémica cabe señalar tres opiniones frente a los que defienden que lo que predomina entre nosotros es el "catolicismo sociológico".

La primera opinión, es la de aquellos que después de preguntarse hasta qué punto es católico un "católico" afirman lo siguiente:

La fe no se le transmite al niño al nacer, y a pesar de tantas afirmaciones no se puede negar que la mayoría de los españoles siguen siendo católicos, *no sólo de bautismo sino también de conducta*. El censo de los católicos en España es irreductible, a pesar de la existencia de minorías religiosas legalmente reconocidas, que siguen siendo sólo eso, minorías. En cuanto a la tan traída y llevada apostasía existente es libre fantasearla con porcentajes, pero hay que tener cuidado con los tropezones políticos en los que parecen empeñados ciertos sectores, agitando como *catolicismo sociológico* el catolicismo de la sociedad (1).

La segunda opinión, posiblemente más minoritaria, es la de quienes han lanzado la hipótesis (calificarla de tesis me parece darle excesiva

(1) Cfr. *Comentario Sociológico*, n.º 35-36, Tomo II, julio-diciembre 1981, p. 982. Esta opinión fue mantenida en el periódico católico "Ya" del 27-IX-1981. Se advierte en ella un cierto desafío a la izquierda política de cara a las elecciones políticas de 1982. Leída esta opinión "a posteriori" pierde fuerza y debe ser revisada.

VICTORINO ORTEGA

importancia), de que en España más que hablar de un "catolicismo sociológico" o de un proceso de secularización hay que hablar de una "conspiración" para descristianizar a España. Y entre los datos que se aportan están éstos:

La campaña de ridículo contra el Papa (con ocasión de su viaje a España) en alguna prensa española, la destrucción de la familia por el divorcio, el aborto, la erosión de la autoridad paterna, el adulterio..., la relajación de las costumbres, la presentación de la homosexualidad como algo normal, la propagación del indiferentismo entre la juventud, etc. (2).

Los partidarios de esta segunda opinión no nos dicen quién es el sujeto de esa "conspiración" para descristianizar a España, por más que se advierta en ella una alusión implícita a cierta prensa de izquierdas y a determinados grupos partidarios del divorcio o de la despenalización del aborto, como luego indicaremos. Tampoco nos ofrecen los partidarios de esta segunda opinión datos y análisis serios que demuestren que se trata de toda una "conspiración" descristianizadora.

Una posición intermedia entre las dos opiniones mencionadas, a nuestro juicio más matizada y autorizada, es la opinión de la Conferencia Episcopal Española. Después de reconocer que la renovación conciliar en España no se pudo realizar "sin conflictos, sin graves y lamentables costos personales, sin excesos, desviaciones y omisiones..., sin que determinadas personas y grupos (llegaran) a concepciones de la fe y de la Iglesia difícilmente conciliables con la sana doctrina católica", la Conferencia Episcopal concluye así:

"Estos vaivenes y crisis no han afectado en profundidad a la gran masa de nuestros fieles, ni en la firmeza de su fe ni en su entrañable pertenencia a la Iglesia. La comunidad católica española sigue estando constituida por la inmensa mayoría de los ciudadanos del país, quienes, además de bautizar a sus hijos, los llevan a la catequesis y a los sacramentos, y solicitan para ellos educación cristiana en las escuelas públicas. **¿Cómo no recordar aquí la clamorosa y emocionante respuesta de los católicos españoles a la Visita Apostólica del Santo Padre?**"(3).

No voy a entrar ahora en el análisis y estudio de esta valoración tan positiva de la comunidad católica española en 1983. El lector podrá hacer su propia valoración con los datos que iré aportando más adelante y con la simple lectura de las premisas que la propia Conferencia Episcopal Española pone en su documento antes de llegar a esa conclusión o juicio de valor (4).

(2) *Ibíd.*, p. 982. Esta opinión quedó personalizada en el actual director del "ABC".

(3) *Conferencia Episcopal Española*, "La visita del Papa y el Servicio a la Fe de nuestro Pueblo". EDICE, Madrid, 1983, p. 26.

(4) *Ib.* pp. 24-26. Se hace un breve análisis de la situación de la Iglesia después del Concilio V. II.

CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

Sí me interesa recoger la opinión de los obispos españoles de que la Iglesia española posconciliar ha padecido y padece una crisis religiosa y que el catolicismo español tiene "**evidentes y graves lagunas en su formación y en la coherencia**" entre fe, praxis religiosa y vida profesional.

Creo que el presidente de la Conferencia Episcopal Española se aproximó más a la realidad de la crisis religiosa, así como a la incoherencia de muchos católicos españoles, cuando en su primer discurso a la Conferencia Episcopal señaló los puntos más débiles de nuestro catolicismo, tales como:

- El **individualismo religioso**, o sea, la concepción individualista del catolicismo.
- La **intolerancia, intransigencia y suficiencia** de los que confunden la firmeza en la fe y en los principios cristianos con posturas soberbias que no respetan a los discrepantes y no se abren al diálogo.
- La **actitud permisiva e irónica** de los que quieren hacer compatible el catolicismo con cualquier ideología o principio de moda.
- El excesivo protagonismo del clero, o sea, el clericalismo, que debe ser compensado con la participación responsable de los seglares... y el brote anticlerical que como reacción aparece en la Iglesia.
- La **anemia** de vida interior, falta de oración y de prácticas religiosas con profundo sentido de fe, **de muchos cristianos rutinarios, que profesan un catolicismo superficial.**
- La **separación** entre fe y vida, entre la vida religiosa y vida profesional, familiar o política.
- La **doble o triple moral**, según las conveniencias, las opciones y los compromisos.
- La existencia de amplios sectores de la población, sobre todo los jóvenes, muchos de los cuales **no han tenido un contacto con la religión...** (5).

Si el autor de este "cuadro" no fuera el propio presidente de la Conferencia Episcopal Española, sin duda que sería tachado de anticlerical o de "conspirador" para la descristianización de España. Pienso que se trata simplemente de unas cuantas pinceladas de brocha gorda que intentan reflejar sólo las sombras del catolicismo español sin ser contrastadas con las luces que también las hay. Pero lo cierto es que esas sombras existen y no deben ser suprimidas de los análisis si queremos conocer la realidad.

Por lo que respecta a la acogida y respuesta de los católicos españoles con ocasión del viaje de Juan Pablo II a España, en un comentario serio se ha escrito lo siguiente (6):

- 1.º— Que el Papa encontró el catolicismo español en una situación

(5) Cfr. Gabino DIAZ MERCHAN, *No es hora de plantear disidencias, sino de sumar carismas para el bien de la Iglesia y del Mundo*, Ecclesia, 5-XII-1981, p. 16.

(6) Cfr. Juan GONZALEZ ANLEO, *Anomía religiosa y euforia colectiva*, en "Comentario Sociológico", n.º 39-40, julio-diciembre 1982, p. 1.133.

VICTORINO ORTEGA

que se puede calificar de *anómica* (7), pero no en un hundimiento de la fe católica.

2.º—Que en muchos casos esa anomía había sido experimentada por amplios sectores de la sociedad española como algo artificial, como impuesto desde fuera.

3.º—Que el pueblo católico estaba en su mayoría sediento de sentidos claros, normas claras, valores últimos, liderazgo real y objetivos que merezcan la pena.

4.º—Que la acogida dispensada a Juan Pablo II y la euforia colectiva que se puso de manifiesto no fueron producto de la manipulación, sino un "revival" de la euforia que va siempre asociada con la religión, y una indicación de que muchos católicos rechazan la anomía institucional de la Iglesia como algo que les llega de no saben dónde.

De esta síntesis valorativa de la situación religiosa que Juan Pablo se encontró a su llegada a España, lo que me interesa más es dejar constancia que también se advierte en ella una crisis religiosa o de valores tradicionales. Pero si queremos avanzar en nuestro estudio tenemos que pasar de la recogida de opiniones, aunque éstas puedan ser cualificadas, al conocimiento y reflexión sobre los datos y estudios empíricos.

2.—UNA ENCUESTA MULTINACIONAL SOBRE LOS VALORES EN EUROPA

Acaba de aparecer un estudio realizado en nueve países (Alemania Federal, Bélgica, Dinamarca, ESPAÑA, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda e Italia) sobre los valores morales, sociales, políticos, educativos y religiosos (8). Este estudio se apoya en una encuesta europea por sondeo realizada a lo largo del año 1981. Detrás de este trabajo de investigación está un equipo técnico solvente y también una Fundación conocida como "European Value Systems Study Groups" (Grupo Europeo de Estudio sobre los Sistema de Valores).

Por lo que se refiere a España y su sistema de valores vigente, en comparación con los otros países europeos, en el estudio citado se advierten tres notas características: a) un **mayor índice de religiosidad** que en la mayoría de los otros países europeos; b) un **elevado índice de permisividad moral** que es ya el "índice promedio" de permisividad en toda Europa y c) una cierta orientación hacia valores "tradicionales" o preindustriales.

(7) Ib., p. 1.134. El lector puede encontrar una amplia gama de definiciones de *anomía* en este artículo. J. González Anleo entiende por situación *anómica* del catolicismo español "aquella en que una buena parte de los católicos españoles no sienten la presión de las normas religiosas derivadas de su fe, carecen de ideas claras sobre qué quiere la Iglesia de ellos no ven en esta misma Iglesia programas y metas bien definidas, se sienten algo "perdidos", sin un líder o sin líderes capaces de marcar el camino, perciben el universo de su fe católica como un "caos" en el que se entrecruzan a gran velocidad opiniones para todos los gustos.

(8) Jean STOETZEL, *¿Qué pensamos los Europeos?*, Ed. Mapfre, Madrid 1983.

CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

De estas tres características, la primera no es ninguna novedad para el lector medio español. Las otras dos características, especialmente la segunda, sí creo nos aportan una novedad desde el momento que en España son mayoría los que piensan que nuestro catolicismo "no es sólo de bautismo, sino también de conductas y comportamientos morales católicos".

2.1.—Comportamiento religioso de los españoles

En la encuesta multinacional sobre los valores en Europa aparece que, tanto si nos atenemos al **indicador** relativamente objetivo de la práctica religiosa, como al **indicador** francamente subjetivo de la estimación que cada sujeto entrevistado tiene de la importancia de Dios, etc., aparece que

Irlanda es el país más religioso y **Dinamarca** el país menos religioso; **Italia** y **ESPAÑA** destacan con una religiosidad superior a la media; cuatro países se agrupan alrededor de la media por este orden: **Bélgica**, **Holanda**, **República Federal Alemana** y **Gran Bretaña**. Y **Francia** aparece con una religiosidad netamente inferior a esos cuatro países (9).

Sobre un índice de religiosidad de 100 a 1.000 las diferencias aparecen reflejadas entre los distintos países de la siguiente manera: Irlanda tiene un índice de práctica religiosa de 971 por 1.000; España de 516; Italia de 464; Bélgica 361; Holanda 349; la R.F.A. 304; Gran Bretaña 202; Francia 157 y Dinamarca 85.

Para conocer la realidad que se oculta detrás de estos índices hay que saber, como señala Jean Stoetzel, autor del estudio de donde están tomados esos datos, que ese mismo orden por países se mantiene en lo que se refiere "a la frecuencia de la creencia en Dios, e incluso en un Dios personal; en la tendencia nacional a rezar o a meditar; en el apoyo y consuelo proporcionados por la religión; en la confianza otorgada a la institución religiosa; en la disposición por pequeña que sea a arriesgar su vida por la fe; en la afirmación de que no existe más que una religión verdadera.

Y el mismo orden se encuentra también en la observancia de los tres primeros Mandamientos del decálogo que son de categoría específicamente religiosa (10).

Que España tenía y sigue teniendo un índice de religiosidad más elevado que la mayoría de los países de Europa no supone quizás una novedad, pero que se encuentra a gran distancia de Irlanda y bastante próxima a Italia, Bélgica y Holanda, sorprenderá a más de uno.

Se ha dicho que nos faltan estudios en profundidad sobre la religiosidad española y su expresión en actitudes específicamente religiosas.

(9) Ib., p. 320.

(10) Ib., p. 320.

Es cierto. Abundan los sondeos sociológicos referidos a la observancia externa de determinadas prácticas como pueden ser el bautismo, la asistencia a la misa dominical o la declaración subjetiva de confesarse católico o no católico.

Sin embargo, de esos estudios se desprende que, aunque en 1981 el 95 por ciento de los españoles estaban bautizados y en su mayoría se declaraban católicos, cuando se les ha preguntado ellos mismos se han autocalificado: un 38 por ciento católicos **practicantes**; un 42 por ciento **practicantes ocasionales** (no practicantes) y un 20 por ciento como **indiferentes**. Esto significa que en la década de 1970 a 1980 se ha operado un cambio muy notable en la praxis religiosa de los españoles, porque "los **indiferentes** se han multiplicado por tres hasta constituir un quinto de la población española, los **practicantes** se han reducido a la mitad de lo que eran en 1970, y los **ocasionales** han crecido en un 300 por ciento" (11).

Estos datos coinciden fundamentalmente con otros referidos a la práctica dominical que según los últimos sondeos alcanza un promedio de asistencia a la misa dominical de un 35 por ciento escaso, con las llamativas diferencias entre las distintas diócesis que van del 13 por ciento de práctica dominical en Almería, hasta el 57 por ciento en Ciudad Rodrigo, pasando por el 22 por ciento en Madrid, el 40 por ciento en Santiago y el 50 por ciento en Avila y Burgos.

Situado en una perspectiva de futuro es obligado observar las actitudes de la generación joven. No faltan estudios más o menos completos, pero últimamente los más citados son el realizado en los Colegios Mayores de Madrid (Cuadernos de Realidades Sociales, 1982) y el conocido "Informe sobre la situación religiosa de la juventud en las Fuerzas Armadas" publicado en 1982.

Del primer estudio se desprende que un 20 por ciento de los universitarios entrevistados se declaraban no creyentes; un 50 por ciento católicos "por libre". Sólo un 24 por ciento asistían normalmente a la parroquia y un 6 por ciento declaraba pertenecer a grupos o comunidades de base. Y en el "Informe" sobre la juventud en las F.A. sólo el 16,6 por ciento se declaraban católicos practicantes, frente a un 28,7 de católicos no practicantes, un 29 por ciento de católicos de alguna misa, un 13,4 por ciento de creyentes no católicos y un 12 por ciento de no creyentes.

De los datos que he venido dejando constancia en este segundo apartado me interesa recoger a modo de conclusiones tres cosas: En primer lugar, que en España aumentan los "indiferentes" y no podemos olvidar que la "indiferencia religiosa es efecto y síntoma de una crisis más general **de sentido** que azota de lleno a las religiones y a las ideologías en su pretensión de dar una explicación última al destino del hombre y al curso de la historia" (12).

(11) Cfr. Juan González ANLEO, o.c., p. 1.151.

(12) Cfr. C. GEFFRE, *Destino de la fe en un mundo de indiferencia*, "Concilium", n.º 185, 1983, p. 243.

CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

En segundo lugar, que cada día aumentan más, especialmente entre los jóvenes, los que se autocalifican como "católicos por libre". Y esto significa, al menos, una desvinculación fáctica de determinadas instituciones religiosas y búsqueda de grupos donde encuentren cabida sus aspiraciones y opciones. Y en tercer lugar, es evidente que del hecho que los españoles en su mayoría estén bautizados, se declaren católicos y pidan enseñanza religiosa para sus hijos, no se sigue una praxis religiosa coherente con su elevado índice de creencias y de religiosidad. Esta misma incoherencia —si cabe más llamativa— la podemos observar si estudiamos el grado de permisividad moral a que España ha llegado ya.

2.2.—Grado de permisividad moral de los españoles

En el capítulo dedicado al rigor o permisividad moral de los europeos del estudio citado, de Jean Stoetzel, aparece España con un índice medio de **permisividad moral (13) de 268** (índice de 100 a 1.000) como el lector puede ver en el Cuadro n.º 1. Se trata de un índice muy elevado para un país que tiene un índice de religiosidad muy alto y que mayoritariamente sus ciudadanos se declaran católicos. Y la prueba está en que ese índice de permisividad moral de España equivale al índice medio de permisividad moral de Europa (de los nueve países investigados) que está en 270 por 1.000.

He dicho antes que este dato relativo al grado de permisividad moral de los españoles supone una novedad, pues, sin un estudio científico y solvente pocos se hubieran atrevido a afirmar que España se encontraba ya en 1981 (fecha en que se realizó la encuesta) en permisividad moral a nivel europeo. Más aún, ¿quién podía atreverse a decir y ser creído que después de Francia, Holanda y Dinamarca, España tiene un índice de permisividad moral superior a Alemania, Inglaterra, Bélgica, Italia e Irlanda? En el gráfico o figura n.º 1 puede ver el lector los diferentes índices de permisividad moral de los nueve países europeos investigados.

Para la elaboración de dichos índices, se seleccionaron 22 cuestiones (ver cuadro n.º 1) referentes a otros tantos comportamientos "discutibles", y a los entrevistados se les preguntó acerca de su posible justificación: siempre justificable, nunca justificable, o alguna posición intermedia.

Conviene indicar, como señala J. Stoetzel, que las 22 cuestiones planteadas forman como tres grupos: el primer grupo incluye el "homicidio en caso de legítima defensa...", el divorcio, el aborto y la eutanasia... El segundo grupo está en su mitad constituido por conductas

(13) Cfr. Jean STOETZEL, o.c., p. 14 y ss. Este autor dice que los europeos disponen de una ley moral que define lo que está bien y lo que está mal, pero cada uno la interpreta a su manera, con mayor o menor rigor moral, dando muestras de su mayor o menor permisividad.

CUADRO N.º 1

JUICIOS SOBRE VEINTIDOS COMPORTAMIENTOS DISCUTIBLES.
INDICES DE PERMISIVIDAD
(A mayor índice mayor permisividad)

Índice de 100 a 1.000	Europa	Bélgica	Dinamarca	España	Francia	Gran Bretaña	Holanda	Irlanda	Italia	RFA
Homicidio en caso de legítima defensa	535	510	539	624	579	533	527	460	554	444
Divorcio	497	386	689	470	531	496	477	320	499	500
Aborto	407	350	640	283	489	401	435	170	429	388
Eutanasia	403	354	606	311	471	436	543	212	304	427
Homosexualidad	326	304	517	282	316	342	564	272	252	351
Prostitución	293	286	412	250	302	296	468	213	207	345
Aventura entre personas casadas	285	256	263	257	400	252	264	181	276	263
Mentira beneficiosa al mentiroso	285	337	200	321	332	272	333	255	195	315
Robo por retención	285	302	198	390	298	242	265	239	276	278
Relaciones sexuales entre menores	273	318	146	242	378	177	470	142	273	263
Suicidio	265	217	338	221	348	273	325	183	183	281

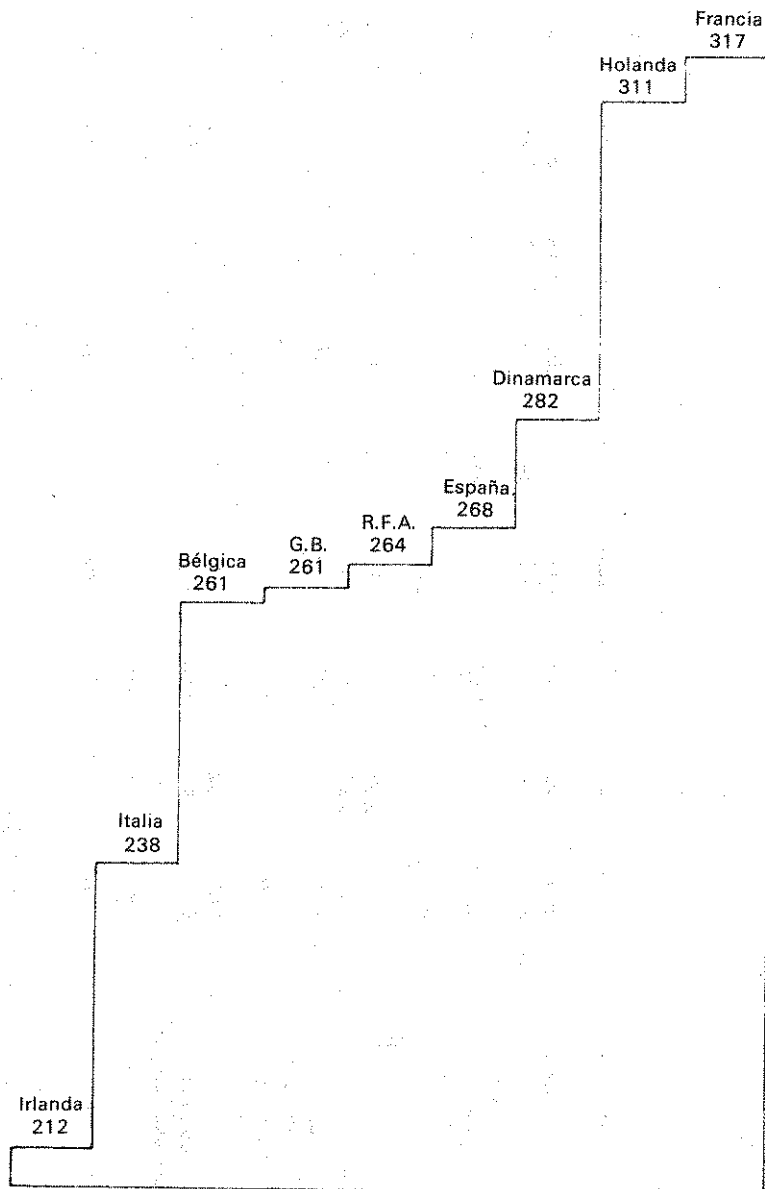
CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

Índice de 100 a 1.000	Europa	Bélgica	Dinamarca	España	Francia	Gran Bretaña	Holanda	Irlanda	Italia	RFA
Defraudación al fisco	264	330	239	280	322	269	314	335	185	251
Viajar sin billete	214	211	161	241	247	205	241	249	166	221
Delito de fuga (choque en aparcamiento)	208	165	142	216	244	233	208	196	195	178
Rebelión contra la policía	203	203	159	214	251	173	224	168	181	207
Fraude a la Seguridad Social	202	209	129	232	325	267	145	183	142	194
Corrupción	191	227	117	156	249	161	201	150	195	188
Encubrimiento	175	174	121	213	209	186	157	154	145	153
Obstaculización a la libertad de trabajo	170	164	166	168	174	169	179	157	166	171
Uso de droga (marihuana)	166	152	187	208	176	173	205	162	144	139
Asesinato político	153	164	133	151	181	175	158	144	126	137
Robo para uso temporal de vehículo	135	136	109	172	148	123	132	117	135	121
Índice medio de permisividad	270	261	282	268	317	262	311	212	238	264

Fuente: Jean STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos?* (Encuesta sobre los valores morales, sociales, políticos, educativos y religiosos en nueve países de Europa), Ed. MAFRE, MADRID 1983.

VICTORINO ORTEGA

FIGURA N.º 1: Niveles de permisividad en Europa



Fuente: Jean STOETZEL, *¿Qué pensamos los europeos?* Ed. MAFRE, Madrid 1983.

CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

vinculadas a la sexualidad: homosexualidad, prostitución, adulterio, relaciones sexuales entre menores. Se trata aquí de conductas reprobadas por la moral tradicional, pero que la sociedad tolera con tal que no se haga alarde de ellas" (14).

En este segundo grupo se incluyen conductas como "mentir en provecho propio, quedarse con el dinero encontrado, defraudar al fisco" (el suicidio) que bien podrían formar un grupo aparte.

Y en "el tercer grupo que es objeto de las calificaciones más severas, lo constituyen aquellos actos que la ley califica de delitos o infracciones penales. Se trata del hecho de "viajar sin billete, del delito de fuga después de un accidente, de revelarse contra la fuerza pública, del fraude a la Seguridad Social, de la corrupción pasiva de funcionarios, del encubrimiento, del consumo de drogas, del atentado contra la seguridad interior del Estado y del robo para uso temporal de un vehículo" (15).

Del análisis del cuadro nº 1 se deduce que España tiene un índice de permisividad moral **superior** al promedio europeo en aquellas conductas o comportamientos que dicen relación a la moral del 7º mandamiento: **robo por retención**, robo para uso temporal de un vehículo, **defraudar al fisco y a la Seguridad Social**. También en el **encubrimiento** y en el uso de la **droga**.

Por el contrario, España aparece con un índice de permisividad moral bastante inferior a la media europea en lo que se refiere al divorcio, aborto, eutanasia y en todas aquellas conductas que están más vinculadas a la sexualidad, aunque en algunos casos como respecto del **divorcio** el grado de permisividad moral de España (470) es francamente elevado.

No ocurre lo mismo en el caso del **aborto** en el que España después de Irlanda arroja un índice de permisividad moral más bajo (283) respecto del índice medio de permisividad europeo (407). Si tenemos en cuenta que la investigación europea (16) se refería a los tres casos en que España ha despenalizado el aborto, tendríamos que llegar a la misma conclusión a que ha llegado J. M.ª Vázquez (17) en su reciente estudio sociológico sobre el aborto, de que **España aparecía en 1983 como antiabortista**.

Pero sobre todo, el estudio realizado en nueve países europeos, donde España aparece con un índice de permisividad sobre el aborto muy inferior al resto de los países (en 6 de ellos incluso está legalizado con varios años de antelación a la encuesta), **contradice** la afirmación del ministro de Justicia (Fernando Ledesma) de que el Gobierno despenaliza el aborto porque "ha detectado que lo quiere la mayoría de los

(14) Jean STOETZEL, o.c., p. 15.

(15) *Ibíd.*, p. 16.

(16) Los cuatro casos sobre los que se preguntaba en la encuesta eran: a) que la salud de la madre estuviera en peligro; b) que el hijo corriera el riesgo de nacer malformado; c) que la madre fuera soltera y d) que los padres casados no desearan tener más hijos.

(17) Jesús M.ª VAZQUEZ, *La vida a debate* (El aborto en la prensa), Ed. Instituto de Sociología aplicada, Madrid 1983.

VICTORINO ORTEGA

españoles". Mayoría que según los datos estadísticos oficiales manejados por el ministro de Justicia (pero sin citar la fuente, lo que es poco científico) suponía que:

- el 69 por 100 de los españoles eran favorables al aborto terapéutico.
- el 65 por 100 eran favorables al aborto eugenésico,
- el 50 por 100 eran favorables al aborto ético y
- el 27 por 100 eran partidarios del aborto libre (18)

Si me he detenido en aportar estos datos es para mostrar la clara manipulación de una encuesta que si fuera objetiva supondría que España tiene un índice de permisividad moral en el tema del aborto del 530 (por 1.000) en vez del 283 del estudio citado; que España superaría el índice medio europeo que sólo alcanza el 407, como puede observar el lector, y esto tratándose incluso de países donde está legalizado. Más aún, sería el país con el índice de permisividad moral en materia de aborto más elevado, excepto Dinamarca, de los nueve investigados. A esto se le llama comulgar con ruedas de molino.

Escribe J. Steetzel comentando los datos de la encuesta europea referentes al aborto, que en los casos de peligro de la salud de la madre o de que el hijo corriera el riesgo de nacer malformado lo admiten grandes mayorías, pero en el caso de la madre soltera "no cuenta con la aprobación de más de un cuarto (25 por 100) de la población. No pasa de ser mayoría sino entre los ateos". En el caso de la conveniencia de los padres ("aborto libre") lo rechazan casi los dos tercios. No convence apenas sino a minorías, practicantes de vida marital, divorciados, izquierdistas, permisivos, ateos. "SE CONSTATARA AQUI QUE EL LEGISLADOR HA HECHO CASO OMISO DE LA VOLUNTAD MAYORITARIA" (19).

Si este juicio de valor de J. Stoetzel es válido para los países europeos que habían despenalizado ya o legalizado el aborto, creo que es válido "a fortiori" para el caso de España. El Gobierno socialista ha despenalizado el aborto por un "compromiso electoral", no porque lo pidiera una mayoría de los españoles como afirmó el ministro de Justicia.

3.—CAMBIO DE VALORES Y CAMBIO DE ESTRUCTURAS

Los sociólogos no logran ponerse de acuerdo acerca de si "son los valores los que sustentan a las estructuras sociales o si son éstas las que sustentan a los valores". Posiblemente lo que se da en la realidad es una fuerte interacción entre ambos cambios: el cambio de valores y el cambio de las estructuras.

En todo cambio "social" o "sociocultural" —según las preferencias de los diversos autores— se advierten fundamentalmente estos tres

(18) *Ib.*, p. 167.

(19) J. STOETZEL, *o.c.*, p. 7.

CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

elementos de máximo interés: a) la alteración de los modelos de las relaciones interpersonales; b) la modificación de las principales estructuras sociales y c) el cambio en los significados y valores de una sociedad.

Sin embargo, pienso que de esos tres elementos o cambios que encierra todo cambio "sociocultural" el más trascendente es el cambio de los valores, porque como se ha escrito todo pueblo o grupo se siente identificado, en mayor o menor grado, "con un sistema de valores, un modo de entender la vida y el mundo, que es compartido y que le da el sentido de integración verticalmente en la coordenada de la historia, y horizontalmente en la de la convivencia presente" (20).

En España la inmensa mayoría de los ciudadanos sabemos que en las últimas décadas se fueron alterando los modelos de las relaciones personales. Basta recordar el fenómeno de la emigración, del urbanismo, de la inserción de la mujer en el trabajo y la movilidad de los fines de semana y de las vacaciones.

Son bastantes los españoles que cada día son más conscientes del cambio de las estructuras sociales que se ha ido operando durante la transición y especialmente desde que se aprobó la Constitución de 1978, aunque ese cambio estructural no haya sido todo lo radical que algunos hubieran deseado.

Pero creo que son pocos los españoles, al menos esa sensación dan, que tienen conciencia del cambio de valores que ha tenido lugar en la sociedad española. En parte quizás por falta de estudios sociológicos profundos, pero también por ignorancia, cuando no por desprecio, de los ya existentes.

Recientemente una alta personalidad de la Iglesia afirmaba delante de los medios de comunicación social que "el PSOE tiene una impronta laicista que difiere, a veces hasta la incompatibilidad, del pensamiento católico en puntos importantes. No pocos de sus militantes y muchos de sus votantes se declaran miembros de la Iglesia; pero el **PSOE no oculta su tendencia a implantar una escala de valores, marcada por un humanismo agnóstico, disociada del patrimonio cultural y moral del pueblo español**; puede llegar a ser un factor serio de descristianización social y de cultura laica. Se corre el riesgo de sustituir, poco a poco, el carácter de un Estado no confesional, garante de la libertad religiosa, como la describe la Constitución, por una beligerancia oficial en favor de una sociedad que relega lo religioso y lo moral a la esfera estricta de lo privado" (21).

Creo que no me equivoco si digo que esta valoración global del PSOE y su escala de valores "diferente del pensamiento católico" es la valoración "oficial" de la Jerarquía española. No entro en la discusión, pero sí quiero dejar constancia de que el elevado índice de permisivi-

(20) Cfr. Eduardo BASELGA, *Análisis del cambio social* en la obra colectiva "Configuración de la Sociedad futura", Ed. Mensajero, 1977 p. 38.

(21) Mons. YANES, "ABC", 25-10-83. La misma valoración aparece en el documento de la Conferencia Episcopal Española, citado en la nota 3.ª. El subrayado es mío.

VICTORINO ORTEGA

dad moral vigente en España con datos de 1981 es anterior a la llegada al poder del PSOE.

Con esto quiero indicar simplemente que sería un error histórico y también pastoral atribuir al PSOE el "permisivismo moral" español. Los estudios sociológicos realizados en España en la década de los años setenta nos muestran unas actitudes y comportamientos altamente permisivos ante el divorcio (22), ante el matrimonio civil, ante el Magisterio Moral de la Iglesia (cfr. III Encuesta Nacional de la Juventud de 1975). Y lo mismo habría que decir, poco más o menos, en cuanto al uso de la droga, a la praxis religiosa y a la fundamentación de la religiosidad de los españoles y su pertenencia a la Iglesia.

En España se había operado un cambio de valores con bastante anterioridad al eslogan "Por el Cambio" utilizado por el PSOE en las elecciones generales de 1982. Esto explica en buena medida el que determinados cambios como la legalización del divorcio, la legalización de la droga blanda, la despenalización del aborto, etc., encontraron el terreno abonado.

Pero no seríamos sinceros y objetivos si no presentáramos frente a los que con gran insistencia defienden que España es ya un país laico, secularizado y posmoderno, la otra cara, la de una marcada tendencia hacia ciertos valores calificados de tradicionales o preindustriales según las preferencias de cada autor.

CUADRO N.º 2

ORIENTACION DEL CAMBIO DE VALORES EN EUROPA
(Porcentaje de muestras nacionales en 1981)

<i>Les parece bien que tuvieran lugar cambios futuros en las siguientes direcciones.</i>	<i>España</i> %	<i>Francia</i> %	<i>Italia</i> %	<i>G.B.</i> %	<i>R.F.A.</i> %
Que se diera menos importancia al dinero.....	77	69	69	62	56
Que el trabajo tuviera menos importancia en la vida.....	38	57	23	26	30
Mayor desarrollo tecnológico.	60	61	62	61	55
Mayor desarrollo del individuo.	83	84	91	70	76
Una forma de vida más simple y natural.....	86	94	92	76	69
Mayor importancia de la vida familiar.....	84	88	89	84	85
Mayor respecto a la autoridad.	76	56	64	73	44

Fuente: European Value Study Group. Y. R. López Pintor, *La opinión pública: del franquismo a la democracia*, C.I.S. Madrid 1982.

(22) Ver J. GONZALEZ ANLEO, o.c., p. 1.155. Ver también "Comentario Sociológico", n.º 29-30, enero-junio 1980, págs. 80 y ss.

CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

La lectura de estos datos le han hecho decir a un experto dos cosas: que indican un movimiento de cambio cultural hacia valores tradicionales y que "el cuadro es ilustrativo de ciertas preferencias valorativas, no exentas, como síndrome, de ciertas contradicciones propias de cualquier proceso de cambio cultural: que el **dinero**, el **trabajo**, tengan menos importancia en la vida, pero que haya un mayor desarrollo tecnológico (el romanticismo del robot). Que la **individualidad** pueda desarrollarse más con un estilo de vida más **simple**, **natural**, pero que se respete más la **autoridad** y se dé más importancia a la vida en **familia**" (23).

Personalmente pienso que las contradicciones son más aparentes que reales. Lo que ocurre es que nos negamos a admitir la realidad de que hoy coexisten en la sociedad y en las personas "valores tradicionales" y "valores nuevos" (véase el artículo en este mismo número de Jean Raes: ¿Hacia un nuevo sistema de valores?). Detrás del valor **autoridad** (mayor respeto a la autoridad) lo que se oculta es la "inseguridad" ante una guerra nuclear, el terrorismo, etc. No el que se aspire a cualquier totalitarismo o autoritarismo.

Citando una vez más a Jean STOETZEL vemos que los europeos (y entre ellos los españoles) en las instituciones que menos confían son "los sindicatos y la prensa, pero también los parlamentos y las administraciones. En cambio, siete personas de cada diez declaran fiarse de la policía, seis del ejército: dos instituciones cuya función es garantizar la seguridad. ¿Actitud que expresa deseo o confianza verdadera?" (24). Y detrás del valor **individualidad** (mayor respeto del individuo) lo que hay es un gran deseo de armonía con uno mismo y la exigencia de espacios concretos de libertad.

Y el valor **familia** (mayor importancia de la vida familiar) no aparece en la encuesta europea de la que están tomados los datos del cuadro n.º 2, bajo el signo de **autoridad** o limitadora de la libertad, sino en relación con el valor **intimidad** y el valor **convivencia**. Por eso en la citada encuesta lo que resulta es que "en la hipótesis académica de una semana de trabajo reducida a tres días, de entre ocho posibilidades sugeridas (a los entrevistados) de utilización de los días que quedarían libres, la de **pasarlos en familia ocupa el primer lugar**. En familia es donde la mitad de la gente prefiere pasar su tiempo de ocio. Al proponer la idea de grandes cambios deseables en la forma de vida, un 85 por ciento (el máximo) piensan que habría que insistir más en la vida familiar" (25).

De todos los datos que he venido aportando lo que se deduce en definitiva es que el mundo de los valores es sumamente complejo y difícil de medir. Es también cambiante, lo que obliga a continuas investigaciones. Por eso es arriesgado intentar sacar conclusiones válidas a

(23) Cfr. R. LOPEZ PINTOR, *La opinión pública: del franquismo a la democracia*, C.I.S. Madrid 1982, p. 45.

(24) J. STOETZEL, o.c., p. 349.

(25) Ib., o.c., p. 136.

VICTORINO ORTEGA

medio y a largo plazo. Sin embargo, sí creo que difícilmente será viable un proyecto político de cambio de la sociedad española que vaya en contra de determinados valores culturales, morales y educativos de un pueblo, aunque se fundamente en otros valores también existentes, pero que no son los "valores centrales". También pienso que tampoco será operativo un proyecto pastoral de la Iglesia fundado en la simple convicción de que España sigue declarándose un país católico, ignorando que tiene un elevado índice de permisividad moral, aun en aquellas cuestiones sobre las que el Magisterio eclesiástico se ha pronunciado con mayor unanimidad.